

EN LOS ALBORES DE A C U A R I O*

Jaime Hales

Los prolegómenos

El intelectual chileno Sergio I. Melnick publicó a fines de 2001 el ensayo "Las Torres Gemelas y el Nuevo Curso de la Historia", que me impulsó a escribir estas líneas y luego a desarrollar el tema con mayor amplitud en mi libro *La campana interior*. Mi dedicación a estudiar el pensamiento holístico y los oráculos, me permite saber que nada está exento de sentido. Incluso lo más terrible.

Las imágenes de las torres cayendo nos impactan. Parece ficción. La emoción se sacude y se activan los recuerdos. Algo profundo estaba pasando. ¿Un nuevo curso de la historia, como dice Melnick? El avión entrando en la Torre del Centro Mundial de Comercio modificó nuestra manera de ver los hechos, porque fue una imagen esencialmente nueva.

Con el tiempo, han ido surgiendo las ideas que explican los sucesos y nos aventuran hacia el futuro. Más allá de las emociones y las ideologías, hubo aviones que fueron conducidos intencionalmente contra esos edificios y éstos se desmoronaron, dejando miles de muertos y al mundo sumido en el estupor y el miedo. La afirmación de si acaso esto fue un hecho radicalmente nuevo o parte de un proceso que ya existía, puede hacer variar el curso del análisis. Pregunta: ¿Cambió el curso del futuro? ¿Tienen los terroristas el poder de modificar el curso de la historia humana? ¿Debemos entender la historia de una manera distinta a como la habíamos entendido hasta ahora? Porque los hechos sucedidos en el pasado no cambiarán, pero su sentido puede ser ahora más evidente y claro. Acontecimientos y procesos que muchos veían de una manera aislada o que simplemente no eran vistos, serán comprendidos en contexto y conexión.

El sentido de la historia cambia cuando se entiende al mundo con una mirada holística, es decir, con una comprensión integradora, donde ningún hecho es irrelevante y toda energía produce efectos concretos y trascendentes. Las acciones y las omisiones, los discursos y los silencios, los pactos y las rupturas, todo lo que sucede o está, puede tener una explicación diferente cuando miramos después de estos acontecimientos, que como tales sin duda fueron previstos, no en la forma específica, pero sí anticipados como energías. Se dijo, se habló, pero no se escuchó.

Se ha ligado el atentado a los grandes temas del ser humano contemporáneo: la democracia, la libertad, la seguridad, la comunicación, la economía y las instituciones. De todo eso es necesario hablar y reflexionar. Sergio Melnick¹ se refiere a la Torre de Babel

como una referencia obligada para el análisis. Fue el pecado de la soberbia: creer que somos tan poderosos como dios mismo. Ser dioses sin la voluntad de Dios o aun contra ella será una tentación permanente de la humanidad: el castigo de entonces fue la des-unificación del lenguaje y por ende el inicio de los grandes problemas de comunicación. Desde entonces, la humanidad se ha dividido en segmentos que "no se entienden" entre sí y de tanto en tanto recurren a la fuerza como método para decidir quien tiene la "razón".

Al desarrollarse, la humanidad comienza a trabajar para restablecer la situación anterior, es decir, romper la incomunicación de un modo definitivo y total y recuperar el poder sobre el mundo sin contrapeso. En eso se ha llegado al tiempo de hoy, cuando un sector del mundo actúa como dueño de la historia, maneja sin contrapeso el poder, impone un solo punto de vista válido, pretende universalizar *un* calendario, *un* idioma, *un* sistema comercial, *una* sola interpretación de la vida, *un* sólo lenguaje. Nuevamente la soberbia, que se hereda a través de la historia. Entonces, viene el rayo que golpea a los soberbios. No estoy diciendo que los terroristas sean el brazo de Dios, sino que el conflicto que se desata no es más que una señal de algo mayor. La trascendencia usa hasta de los peores para advertir y castigar. Los oráculos anunciaron al pueblo de Israel el cautiverio en Babilonia, pero quienes debían no lo vieron porque estaban cegados por sus propias luces y llegaron los "malos" y castigaron al pueblo de Yahvé, que no se portaba bien. Para el año 2001, los oráculos habían anunciado hechos muy fuertes. Cuando dimos nuestra conferencia de prensa anual, a finales de 2000, la prensa consignó que las crisis se manifestarían "en algo así como el derrumbe de una construcción sobre sí misma"²

Me gusta la propuesta de buscar una forma de entender los hechos en la perspectiva del futuro y no del pasado, abandonando la idea de que las cosas suceden sin un sentido. Ese proceso hacia el futuro no es simplemente una flecha como la que el centauro lanza al cielo en la imagen astrológica de Sagitario. Tampoco es circular, como el curso que sigue la flecha en el cuento de Jodorowsky, que nos dice que el arquero la lanzó y vio como se perdía en el infinito hasta que la sintió clavarse en su espalda. La flecha de la

* El presente trabajo es una reflexión surgida a partir de los atentados en Estados Unidos en septiembre de 2001, revisada cuando se han cumplido dos años de esos hechos, invasiones de Afganistán e Irak mediante.

¹ En el ensayo citado

² Lo publicó *EL MERCURIO* de Santiago de Chile en diciembre 2000 y lo recordó a fines de 2001 en su recuento.

historia avanza como un espiral, a semejanza del ADN. Sigue una dirección, pero vuelve a recorrer con la mirada los lugares por los que ya pasó, desde otra altura, con otra perspectiva, con otra experiencia, con otra madurez. Cuando creemos que hemos lanzado la flecha en una clara dirección y estáticos no queremos re-mirar el presente y el pasado, la flecha nos atravesará la espalda, ya que en el plano infinito sólo existen curvas. Más que cambiar la interpretación de la historia, hemos cambiado nosotros —nuestra capacidad de asombrarnos y de comprender— y con ello se ha hecho evidente una realidad que permanecía en la oscuridad y el silencio para los ojos y oídos de la razón.

El desarrollo de la ciencia y de las técnicas permite al ser humano “dominar” la naturaleza y aprovechar de ella todo lo que le es posible, aun a desmedro de los más débiles. Es la sensación de poder in-contrarrestado. El poder de los que dominan es cada vez mayor y se creen protegidos, convencidos de que nada los dañará. Estados Unidos, como centro del máximo poder, se siente seguro porque nunca ha sido tocado su territorio continental. Pero, cuando el 11 de septiembre de 2001 son atacadas las sedes más simbólicas del poder económico-militar y se salva por poco la del poder político, queda claro que también los más poderosos de los poderosos pueden desaparecer. Ha cambiado entonces el tipo de relación en la humanidad y el ritmo de la historia.

Cuando la tecnología irrumpe con su magia y su poder, el ser humano entra en crisis. La Inteligencia Artificial nace, crece y se expande. Se genera información que está en el plano virtual, en las máquinas. Surgen preguntas capitales sobre la relación de la tecnología con el hombre. ¿Tiene vida propia la tecnología? ¿Es neutra? Filosóficamente no, pero, si es que nosotros decimos que puede ser usada indistintamente para un fin u otro, tiene un componente neutro. Eso es lo propio de cualquier instrumento. El mismo cuchillo que sirve para matar puede servir para una intervención quirúrgica, según quién y cómo lo haga, con qué intención. Pero, por otro lado, la tecnología no es neutra sino ideológica y ética, pues cuando se accede a ella, las personas cambian. Por ejemplo, quien ha conocido el computador personal y lo ha incorporado, deja de ser el mismo: escribe a otra velocidad, archiva de otra manera, modifica su lenguaje, altera su idioma y establece relaciones diferentes. La persona cambia, a veces

Tocándome el alma (fragmento), mixta/tela, 2003. Foto: Carlos Contreras



imperceptiblemente. Mediante el uso consciente de la tecnología se puede luchar contra su dominación, pero ello es difícil y nunca total. Siempre habrá alguna influencia. Esa es una nueva lucha. El retorno primitivo a la naturaleza, es decir, el abandono de los adelantos de la civilización, no es una solución. Los *hippies* del 60 ya probaron a dónde conduce el aislamiento. Tal vez pueda ser conveniente aprender a vivir sin todos los recursos tecnológicos de hoy (sin electricidad, por ejemplo, pensando en el apagón de 2003 en el Norte de Estados Unidos), pero como un ejercicio de desarrollo espiritual más que como una forma de vida permanente. El magnate del sur de Chile³ que instala su reserva ecológica, lo hace porque tiene todos los recursos a su disposición, entre ellos la propia tecnología que dice desdeñar.

Saber usar la tecnología es la clave para moderar el poder que ella ejerce sobre el ser humano. Saber que la tecnología está al otro lado de la esencia humana y puede ser su rival, es parte de la seguridad o de la esperanza que se puede tener en que el aporte humano seguirá siendo válido. ¿Es esta una forma de resistencia frente a los poderosos? Sí, por cierto, pero no es una resistencia que apunta a la destrucción del poderoso, sino a su incorporación a una nueva manera de entender las relaciones humanas. Desde una mirada humanista, el verdadero tema no es la relación del hombre con la tecnología, sino la relación de las personas entre ellas. La primera es fundamental hoy, por la forma de vida, pero si eso fuera un impedimento para el contacto de las personas, habría que rechazarla.

La relación de la persona con la naturaleza o con la tecnología es condicionante de las relaciones entre las personas, porque establece pautas de información, de conocimiento y de una nueva afectividad. Saber lo que se sabe es importante, pero descubrir cuánto no se sabe o cuán difícil puede ser el proceso humano frente a la inteligencia artificial resulta crucial, ya que muestra un nuevo umbral que era impensado hasta ahora por quienes trabajan desde la razón, el poder y la técnica. Cuando Kasparov se enfrenta al computador *Deep Blue* para jugar una partida de ajedrez, está confrontado a una entidad que es la suma de las inteligencias que lo crearon, lo programaron, le ingresaron información y que además tiene una ventaja: carece de emociones, no se cansa, no se pone nervioso, no tiene *stress*. El hombre derrotado por esa máquina tiene emociones y conflictos nuevos. Los humanos que manejan la máquina adquieren un nuevo poder y una nueva sensación de poder. Alguien decía que la diferencia entre el computador y el hombre estaba en que éste podía desconectar el computador. ¿Y qué pasa si se logra crear una fuente de energía eterna —o suficientemente duradera, que supere la vida de las generaciones— que no pueda ser desconectada? Estaríamos a un paso de una máquina capaz de auto-sustentarse y quizás, de reproducirse.

Podríamos decir que entre las máquinas y los seres humanos puede desatarse un conflicto en que las primeras, que no se apenan, no se emocionan, no se enojan, no se confunden, llevan todas las de ganar. Las máquinas son cada vez más inteligentes y por lo tanto menos serviles. Y la

³ Ciudadano estadounidense Douglas Tompkins.

Más que cambiar la interpretación de la historia, hemos cambiado nosotros

inteligencia no va de la mano de la obediencia, como el protagonista de *Un mundo feliz* de Huxley, quien justamente extrema el uso de su inteligencia y eso lo lleva a no acatar las normas de la sociedad.

Uno de los temas principales de hoy es la libertad

Sugiero —compartiendo la mirada y el argumento con algunas tradiciones esotéricas— que la divinidad decide, en algún momento, que poblará este planeta y genera las condiciones para que eso se produzca. Pero, ¿para qué Dios crea la humanidad? La respuesta católica (“para su mayor gloria”) no es suficiente, no sólo porque al mirar la historia no siempre está precisamente dignificada o glorificada la divinidad con una obra tan imperfecta, sino porque propone a una divinidad egoísta que hace las cosas para su propio goce. Esa divinidad última y causa primera ha creado sucesiones de seres y ha creado cadenas de perfeccionamiento. Entonces, seres cercanos a la divinidad van creando hacia abajo nuevas entidades con objetivos más o menos precisos.

Una tradición esotérica, cuyas explicaciones me gustan, dice que en alguna esfera intermedia, de estos creadores creados por Dios primigenio, se decidió instalar una humanidad en el tercer planeta de este sol, para hacer un ejercicio de libertad. Se preguntaron cuán posible es la libertad y se fundó la especie para que asuma la tarea de generar espacios de libertad y que en la medida que se es más libre, cada uno de los humanos se acerca a su plenitud. Y la libertad puede ser definida como la posibilidad real de optar por cumplir o no la tarea para la que se nació. Eso es lo que le da sentido a la vida. Se ha creado una humanidad y cada cierto tiempo, en la medida que “marca el paso” o se desvía demasiado de la ruta, la divinidad interviene aplicando correctivos, pero manteniendo la esencia. Recordemos la idea ya dicha: apartarse del camino es “el mal”. Hay evolución e intervención, creación e intervención, creación y evolución.

La evolución tiene un determinado ritmo: ese ritmo no se acelera. Lo que sucede es que, como cada etapa es diferente, en el momento del tránsito se juntan la energía de lo que se va y de lo que permanece y eso hace aparecer un torbellino. Las etapas que vivimos, la de tránsito y la que viene después, nos harán experimentar muchas cosas nuevas, entre otras la apariencia de velocidad de los procesos. Y con la velocidad, la precariedad de la materia y la validez de la espiritualidad. Vivimos el avance hacia el mundo acuario (desde fines del siglo XX y por 2000 años) en contraposición con un mundo pisciano (los 2000 años precedentes) que se resiste a partir. En ese conflicto estamos. Desde la era del dolor y de la resignación, la era del sacrificio, la era que conecta con la totalidad de las emociones del inconsciente colectivo y que desgarrar con el tema del pecado y las culpas, hacia la era de la espiritualidad, del conocimiento, de la trascendencia, de las comunicaciones, del pensamiento. Eso es.

El siglo XX nos llevó a presenciar los intentos más despiadados por concentrar el poder e impedir el avance hacia la nueva era. Quien tiene el poder no quiere soltarlo. El primer empeño es bélico, el segundo, que es lo que se iniciará ahora, es más sutil. Las guerras y todas las manifestaciones de violencia del siglo pasado fueron acotando a los que detentan el poder, hasta obtener una concentración en cuatro o cinco posiciones, la más fuerte de las cuales es, sin duda, Estados Unidos o el llamado mundo occidental. Más la fuerza de lo nuevo se abre paso. Los que perciben que ya no es posible retener fácilmente su poder y anticipan que la era acuario los dejará de lado, resisten. Ellos, los que no quieren dejar el mundo anterior, los que quieren caminar en el sentido inverso de la historia, son los partidarios de la violencia: los que hacen explotar las torres y los que responden con bombardeos sobre pueblos indefensos. Los que, en esta lucha tremenda por controlar los procesos de la civilización que muere y condicionar la que nace, han perdido la calma y el pudor.

Es fácil identificar el mal con los terroristas, pues quien ocasiona miles de muertes y destrucción no puede estar del lado del bien, aunque haya fanáticos que así lo crean. Yo trato de salirme del paradigma y diré que cualquiera que desarrolla estrategias de violencia que conduzcan al dolor y desde allí a la dominación de unos sobre otros, está actuando del lado “del mal”. Quiero decir que identificar a Occidente, con su “prodigiosa cultura del desarrollo”⁴, como lo positivo, no es esencialmente correcto. Occidente no es el bien ni Oriente el mal. El bien es lo que trabaja en dirección del desarrollo de la humanidad, es decir, en favor de lo acuario. El mal, lo que impide dicho desarrollo y prefiere reducirlo a un sistema en el que la creatividad y la inteligencia existen gracias al dolor, y la resignación y la dominación son las formas de resolver los conflictos.

En Occidente y en Oriente hay personas y grupos que trabajan para ambos. Cuando Osama Bin Laden manda derribar las Torres y los demás edificios, está actuando en el sentido negativo y nada le es más útil a Bush⁵ que el ataque recibido, pues le da la oportunidad de aplicar su política en el mismo sentido: declarar su dominación sobre el mundo y poner en movimiento toda la sociedad en un objetivo que termina poniendo en jaque la libertad y la democracia que el propio gobernante norteamericano dice defender. La lucha declarada no es valórica: es la más descarada lucha por el poder en sus manifestaciones más primitivas, en virtud de la cual unos buscan dominar a los otros y establecer una especie de primacía eterna sobre toda la humanidad. Cuando unos y otros califican al enemigo como el mal, están diciendo la verdad, lo que no los convierte a ellos en defensores del bien. Ambos tienen la razón en que el otro representa al mal, pero ninguno la tiene en su propuesta.

¿Por qué Bin Laden no atacó China o Japón? Por una cuestión táctica. Se debía atacar al enemigo grande. Con los enemigos “chicos” o laterales uno se va desgastando en el combate, mientras el grande se fortalece en estado de espera. Si ataca al grande, lo obliga a salir al ruedo. Es lo que hizo Japón en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). ¿Qué ganaba con involucrar a Estados Unidos en una guerra? Obligarlo a actuar de inmediato para que desgastaran fuerzas

Lo que une a escala planetaria son los mundos locales. El mundo globalizado no sobrevive sin una fuerte identidad local

al mismo tiempo. Cuando Japón ataca, lo que hace es despertar al gigante dormido, invitar a que la bestia subyacente entre en el juego. El gigante sale al ruedo y resuelve las cosas en poco tiempo y con un salvajismo que pone a prueba el estupor de la humanidad: las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki.

Desde ese día Estados Unidos no ha cesado de imponer su política y su estilo sobre una buena parte del mundo. Fue poco a poco y cuando cae el sistema soviético, consolida casi uniformemente su poderío. Todo parecía en orden y terminado. Es entonces cuando viene la segunda parte: un ataque salvaje cae sobre el gigante que llevaba 50 años dominando. Es la notificación de que la lucha no ha terminado todavía y que los otros (China y Japón, justamente) están fuera de la disputa.

El nacimiento de Acuario

Entre ambos hechos, medio siglo de por medio, comienza a nacer Acuario y pasan muchos procesos alentadores y asustadores. Junto a Hiroshima, nace la declaración de los derechos humanos y la ONU como una apuesta a la paz. Cuando la guerra de Vietnam arrecia, los movimientos pacifistas cunden por el mundo. Cuando la guerrilla y las dictaduras militares conmocionan América Latina, surgen los defensores de los derechos humanos y los movimientos ecologistas. Nunca hubo más manifestaciones por la paz que en los días siguientes al 11 de septiembre de 2001, especialmente en Internet y en llamados de todos los gobiernos, con manifestaciones ecuménicas de las iglesias. Nunca en la historia había habido tantas acciones contra la guerra antes de que ésta iniciara, como con la última invasión a Irak.

En Oriente y en Occidente están también las fuerzas que apuestan por el “bien”, es decir, por avanzar positivamente en el proceso de desarrollo humano, crecimiento y valoración espiritual, profundización y expansión del conocimiento y de la paz y la armonía como forma de vida. En Occidente el bien se hace a través de la ciencia y el conocimiento; en Oriente se pone más énfasis en la sabiduría. En ambos mundos la parte más fuerte de esta propuesta está dada por el arte, la creatividad y el sentido de trascendencia. La solución del *puzzle* pasa por conectar a los que están por la construcción del nuevo espacio en ambos lados y por desconectar a los del mundo anterior. Todas las descripciones que se hacen del mundo contemporáneo a partir del desarrollo científico y tecnológico, desde Internet a los descubrimientos, es lo que define la época como la del nacimiento de la Era de Acuario. La nueva era es un viaje irrefrenable, aunque se resistan todos los poderosos. El tema de fondo es cómo se entra y avanza hacia la plenitud de

Acuario: si es un proceso de reconstrucción después de la violenta destrucción de esta humanidad (producto de la guerra que muchos temen) o es el tránsito armónico hacia una nueva forma de convivencia humana, de los humanos entre nosotros y de los humanos con la naturaleza y con la tecnología. Y no es sólo Occidente, es la humanidad entera.

Con una especie de visión optimista de la historia, me atrevo a decir que será bueno para los seres humanos, porque por uno u otro camino, finalmente el tránsito se hará. Puede ser más duro y más difícil, con más o menos costo, pero los que quieren avanzan, lo lograrán. Estamos viajando hacia el corazón de una humanidad que está desconcertada en medio de la resistencia y de las esperanzas.

El crecimiento de la información y el desarrollo de la tecnología ponen al ser humano en una situación difícil. “La información crece más rápido que la capacidad humana de procesarla”⁴ y la incertidumbre aumenta. Los grandes problemas tienen que ver con el incremento de ésta y con la convicción —debiera decir evidencia, quizás— de que aun cuando el conocimiento acumulado sea cada vez mayor, el que cada uno tiene es, en términos relativos, cada vez menor. Cuando descubrimos algo, se nos revela de inmediato cuánto no sabemos. Es decir, mientras adquirimos conocimientos, tomamos conciencia de que el conocimiento posible es mucho mayor. Hay una escala: datos, información y conocimiento. Lo que sigue es la sabiduría. Nueva tarea: cómo preservar a la persona en medio de las relaciones con las máquinas, la información y el conocimiento. ¿Importa saberlo todo o saber qué hacer con lo que se sabe?

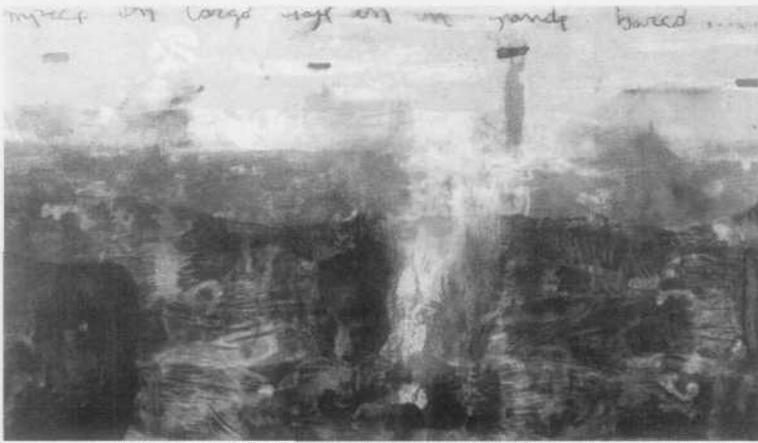
Se duplica el conocimiento cada 7 años y el 80 por ciento de todos los científicos que han existido están vivos ahora. La nueva era será precisamente aquella en que casi el 93% de los científicos estén vivos, en que el conocimiento pueda duplicarse a diario y en que lo que importe ya no sea acumular información en la cabeza o en las máquinas, sino acceder a la sabiduría, es decir, encontrar el sentido de las cosas, caminar hacia la trascendencia, vivir el estrecho contacto de lo esencialmente humano, que no es otra cosa que la integración holística del ángel y el animal.

Mientras la tecnología permita alimentar a los 8000 o más millones que seremos, los seres humanos podremos acceder a espacios de felicidad y de satisfacción. No soy pesimista frente a eso: por el contrario, creo que cuando la tecnología se haya desarrollado lo suficiente, quizás podremos librarnos de sus propias exigencias. Es indudable el surgimiento de la nueva realidad a partir de las computadoras y la generación de redes, en las cuales hay otra realidad más allá de la materialidad.

El mundo cambia aceleradamente y debemos reconocer que ninguna de las previsiones de los científicos sociales se ajusta a lo que efectivamente sucede. Todas son superadas o modificadas por una misteriosa fuerza que emana de la suma de las energías de los seres humanos. Las catástrofes anunciadas por muchos, Malthus entre otros,

4 Sergio Melnick, *op. cit.*

5 Cuando me refiero a Bush incluyo también a su equipo de gobierno y a quienes están tras él.



Viaje en barco II, 2003. Oleo sobre lino, 150 x 300 cm. Foto: José Rodríguez

quedaron superadas gracias a que la propia tecnología facilitó el control de la natalidad y la racionalización de muchos procesos. Pero los cambios de hoy no sólo tienen que ver con un crecimiento acelerado de la población, sino con la prolongación de la vida en un estado de calidad razonable para muchas personas que antes se retiraban de sus trabajos y al poco tiempo morían. Qué cierto es lo que dice Melnick cuando denuncia que la “ecología profunda” de Tompkins⁷, es un lujo para millonarios. Pero, además, eso es insostenible, porque esa riqueza y disponibilidad se logra sólo con el sometimiento de mucha gente en otros lugares del mundo. Porque así está estructurado el sistema que permite tal acumulación de riquezas en tan pocas manos. Por eso insisto en que la clave está en el desarrollo personal y la interacción de las personas con su medio y con los demás. El planeta es el experimento con los seres humanos y así debe llevarse, pues si nos olvidamos de eso, no avanzaremos. Ser pesimista o ser optimista no es una cuestión principal. Es la apuesta por el desarrollo personal y no por la destrucción de las personas. Dice Melnick: “La poderosa y gran máquina tecnológica interconectada en la que se apoya la actual civilización admite cada vez menos error y menos cambios abruptos de las reglas. Ya no hay espacio para las revoluciones, ni siquiera en las ideas.”⁸

Los humanos vivimos impulsados por el movimiento y el cambio. Eso es la esencia de nuestra inteligencia: la creatividad. La máquina admite menos errores y menos divergencias. Pero la estructura de la civilización no camina sólo con administradores de “la máquina”, sino con seres humanos que son los que van creando nuevas situaciones y nuevos impulsos. Es verdad que la información disponible es mayor que la que una persona puede usar. Pero también es cierto que la creatividad tiene que ver con generar visiones que están más allá de los datos. Puede ser, incluso, la invención desde lo inexistente y el desafío de lo imposible.

Saber hacia donde vamos

Siempre será posible cambiar, ya sea para perfeccionar o para sustituir. Es verdad que la “poderosa máquina” admite cada vez menos error. Pero de ahí a sostener que ya no habrá revoluciones, hay mucha distancia. La revolución es posible y necesaria. La realidad ha demostrado que los cambios son tan

veloces y acelerados, tan profundos, que estamos siendo protagonistas de modificaciones fundamentales de paradigmas. Y eso significa, entre otras cosas, entender que nada de lo que imaginemos es esencialmente imposible. Es verdad que las máquinas no dejan pasar errores, pero eso no impide que los cometamos y que, por lo tanto, el curso de los acontecimientos no sea el previsto por la tecnología, sino otro. Y de ahí a proponer revoluciones hay un solo paso, siempre que entendamos que las revoluciones que no caben son esas llamadas “catastrofistas”. Vivimos en cambios profundos y aspiramos a más cambios. No quiero exagerar en el uso de la palabra revolución, pero no cabe duda que en materia educacional, por ejemplo, puede haber cambios revolucionarios justamente a partir de lo bien que funciona la máquina de la civilización. Los cambios en la cantidad provocan cambios en la calidad de las cosas. El nuevo orden social nace de un cambio de paradigmas que supera el esquema de la sociedad contemporánea. Tanto el “socialismo real” de origen marxista como el capitalismo se fundaron sobre los mismos parámetros: la propiedad como elemento definitorio del poder. Quien es propietario, define lo que se hace. Ya sea el Estado o el particular, según el modelo.

En 1972 publicábamos un pequeño libro⁹ sobre el pensamiento demócrata cristiano, en el cual justamente sosteníamos esta identidad y clamábamos por la construcción de un orden social diferente, con otros parámetros éticos, morales, culturales. Ese orden nuevo lo llamábamos “Socialismo Comunitario” o “Comunitarismo”. Proponíamos un orden sobre parámetros diversos de los que estaban en discusión y que en mucho se parece a lo que hoy el mundo está buscando.

La visión del viejo esquema de derechas e izquierdas debe ser superado, porque sólo aumenta la confrontación. Políticamente, propongo situarlas en un mismo bando: los que se disputan el mundo pisciano, en los parámetros antiguos. Son los que hacen las guerras y generan la violencia. El nuevo paradigma es un tercer punto, con lo que la visión lineal se transforma en un triángulo en movimiento. Los vértices de la base, que parecían los opuestos de la línea original, tienden a juntarse y el vértice superior se aleja hacia arriba, pues ingresa al futuro y la sociedad se expande en esa dirección. La línea deja de ser horizontal para ser vertical. Eso es Acuario. Y esa es la propuesta que algunos idealistas formulábamos hace 30 años, aventurándonos a formular una propuesta política con cambios radicales de paradigmas.

Hablo de la Era de Acuario como el tiempo que empieza. Acuario es el sistema nervioso: es decir, la red que permite que el cuerpo humano funcione como tal. ¿Se entiende la imagen? Acuario es el concepto de futuro, la libertad y la soledad. Es el inventor, el que propone ideas nuevas y se abre al sentido de la libertad. Los cambios los ejecuta en grandes trazos, sin enloquecer, sin acelerarse. Son

6 Melnick, *ibid.*

7 El magnate norteamericano del sur de Chile.

8 Melnick, *ibid.*

9 *Dimensiones del Socialismo Comunitario*, escrito por Gustavo Lagos Matus, con la colaboración de Eduardo Dockendorff, Jaime Hales y Antonio Viñes. Documento de Capacitación Doctrinaria, Democracia Cristiana de Chile.

Hoy la clave parece ser la participación La nueva era es un viaje irrefrenable, aunque se resistan todos los poderosos

los lentos movimientos que conducen a la libertad. Acuario es un espacio para la comunicación, es la aspiración mítica de volver a volar. Por eso será el tiempo de los vuelos espaciales y de las comunicaciones inalámbricas. Tal es la razón del porqué la banda de Osama Bin Laden ataca con aviones y usa el aire, tratando de hacer perder la confianza en lo que vuela. Entonces, la banda de Bush responde con bombardeos aéreos sobre Afganistán, la nación más pobre de la tierra y luego sobre Irak.

Acuario es el viento que agita la creatividad y despierta a los hombres y mujeres para invitarlos a un vuelo de trascendencia, a un proyecto de todos y para todos. Es la gran pregunta por el porvenir y la entrada en los nuevos tiempos. Acuario es la máxima manifestación de la mirada hacia la sociedad, hacia los intereses colectivos y los quehaceres públicos. Es la época en que el pensamiento escapa hacia alturas insospechadas y consigue generar ideas nuevas, inventar artefactos para problemas emergentes, abrir espacios de creatividad y de trascendencia. Es la época del intelectual, el que piensa el mundo, el macrocosmos, el que no busca probar ni tener certezas materiales, sino que se lanza en la aventura de pensar. Acuario es como un estadista, un creador de propuestas nuevas, que los otros respetan aunque no estén de acuerdo y sus ideas parezcan demasiado audaces. Los que están en torno a ese líder saben que, si lo que dice no es respuesta para hoy, lo será para mañana. Acuario es el tiempo de la libertad. Su propuesta es aquella libertad que nos hace perder las fronteras y los límites para abrir las posibilidades del futuro y de la modernidad. La energía de Acuario nos impulsa a romper con lo que nos detiene o frena nuestra libertad. Tiempo sin fronteras territoriales, donde, con Internet, podemos ir más allá de las aduanas. Porque cada día hay una idea nueva, una propuesta diferente, un acto inicial que te lleva a mirar un poco más allá.

Acuario nos dice que nada permanece más que un breve instante, ya que a una idea la sucede otra y así se va avanzando hacia una trascendencia cada vez más grande. Acuario será el que recoja el desafío de que hablábamos: mientras más sabes y descubres, mientras más inventas y conoces, sabes que lo que está por conocerse es mayor y que tu pensamiento no tiene límites. Acuario puede ser visto como un visionario, capaz de anticipar las exigencias de mañana y prever lo que viene en un mundo en constantes cambios. Acuario es tiempo de cambios. Por eso se dice que es un signo revolucionario: con la mirada siempre más adelante y propuestas que afectan toda la estructura. Choca con las tradiciones y afecta la seguridad del orden establecido. Su avance conlleva riesgo. Para los que defienden el orden anterior —“desorden establecido”, lo llamaron Mounier y sus seguidores por los años 1940— los acuarianos serán anarquistas y pasarán mucho tiempo en la marginalidad. Hasta que las ideas salgan del desván donde fueron

escondidas por el discípulo asustado o por el luchador que no se atrevió, para resituirlas en el lugar que les corresponde, que no es otro que el del viento que desarmará la rigidez y aventurará órdenes nuevos. Y novedosos. La primera anticipación de Acuario, clara, rotunda, fueron los años 60, con los vuelos espaciales y el desborde de los colores. Acuario es un idealista, es el que cree que las utopías pueden llegar a ser realidad. Las inventa, las diseña, las relata. Tal vez aquí es donde se bifurca la historia: algunos sólo entenderán el lenguaje de las guerras y otros el de la paz. Unos el de la dominación y otros el de la democracia, refundada desde una perspectiva humanista, acuariana.

En el mediano plazo, las guerras resultan inevitables. Me temo que los próximos seis años a lo menos, pero tal vez con secuelas por veinte más, habrá mucha violencia en el planeta. Yo estoy mirando más allá. Ya sé que eso no lo podemos probar y quizás tendremos que nacer de nuevo para comprobar que las cosas han comenzado a cambiar. Las guerras de este tiempo son por el poder total. Los enemigos y los amigos se confundirán. Según Melnick, habrá cuatro nuevos frentes de guerra: control de Internet; control de la institucionalidad global; control de las telecomunicaciones; y control científico de las fuentes tecnológicas. Ese será el debate en este futuro inmediato.

Pero no me parece que ése sea el escenario del futuro: el mundo que habremos de construir será el mundo de la no-guerra. Hoy la confrontación se da entre los partidarios de las guerras de distintos estilos; pero la verdadera opción se da entre ellos y los partidarios de una sociedad sin violencia. ¿Es utópico? Es cierto, hoy no existe un lugar así, pero los humanos de la Era de Acuario podemos construirlo. Tenemos tiempo para hacerlo. Lo importante es iniciar el camino. “La marcha más larga se inicia con el primer paso”. Es la bifurcación: no es que la historia cambie sino que hay dos caminos. Entonces elijamos uno: o mantener las estructuras opresivas o apostar por la libertad. Ese es el tema de la época que vivimos y de los próximos años. La era que está iniciando es la de la gran revolución: o nos quedamos esclavizados por la opción de la violencia o construimos espacios de paz. Y ambos con tecnología, por cierto, si no se nos mueren dos tercios de la humanidad.

El tema tendrá que ver con quién y cómo maneja esa tecnología, es decir, el tema del concepto actual de poder pero visto en la perspectiva del nuevo paradigma. Es una mirada integradora, en escala planetaria. Hasta los globalifóbicos se globalizan. Pero lo que une a escala planetaria son los mundos locales. Los partidarios del nuevo paradigma están diseminados: el mundo globalizado no sobrevive sin una fuerte identidad local. Y las identidades locales se autodestruyen si no ingresan a la red de alguna manera, con algún contacto.

El mundo cambia aceleradamente

Hemos dejado de lado las preguntas cruciales, como la trascendencia, para quedarnos en preguntas de lo inmediato. Todo camina y se mueve en direcciones diversas, desconocidas muchas de ellas para nosotros, pero además sin

que estemos asumiendo nuestra propia evolución. Tema antiguo, planteado por los esotéricos del siglo XIX y comienzos del XX. Si el ser humano no evoluciona, toda la tecnología, la ciencia, la técnica, la materia en suma, no le servirán para nada. No hay libertad verdadera sin trascendencia. Mientras sigamos creyendo que manejamos las cosas porque somos buenos operadores y se nos olvide el sentido y fundamento de la vida, estamos perdidos. Recuerdo 1984 de Orwell, cuando en esa sociedad futurista aparecen los jerarcas, los del más alto nivel, los únicos autorizados para estar cerca de lo prohibido e incluso modificarlo. Minorías de resistencia, no a la tecnología sino al viejo mundo, producirán la tecnología al servicio de las personas y las liberarán de la esclavitud.

No es necesario insistir en que hay crisis en las democracias occidentales. Una crisis de credibilidad. Llevamos ya 30 o más años en ese debate. En Chile hubo intentos de cambio en la estrechez democrática, pero se vieron interrumpidos con la intervención militar; y la forma democrática construida en ese tiempo para regir nuestro presente, es aun más estrecha. Pero si se debilita la democracia tradicional, ¿qué viene? En América Latina, la crítica acerba a la democracia tradicional de los años 60 terminó sin propuesta y con dictaduras militares por todos lados.

La clave parece ser la participación. Eso, cuando escribíamos sobre nuestras voluntades para transformar la democracia, parecía un sueño. Hoy da la impresión que imaginar una sociedad en que la participación sustituya el ejercicio vertical o piramidal del poder ya no es un sueño lejano: "Voto pasivo versus participación activa y responsable. Volviendo a la democracia representativa, por de pronto la tecnología ya permite que cada cual se empiece a representar a sí mismo, que es una forma ideal de democracia. Existe entonces la posibilidad de pasar de una democracia representativa a otra participativa y nada menos que en tiempo real, es decir, en línea."¹⁰ En esto está la clave: construir espacios concretos de participación, donde cada uno pueda influir verdaderamente en las decisiones inmediatas, no imponiendo voluntades individualistas, sino valorando la mirada comunitaria, es decir, con respeto y valoración de las opiniones de los demás y sobre todo, de las mayorías, pero no de las vagas mayorías, sino de las concretas e inmediatas.

El gran drama de hoy en Occidente es cómo convencer a los que tienen el poder de que deben permitir la construcción de esta sociedad participativa, que es distinta y que los deja a ellos en posiciones "menos importantes". Eso es una revolución, pacífica y gradual, un cambio en las estructuras más profundas. Alguien puede afirmar que eso vendrá de todos modos, les guste o no. No es sí, porque si los que tienen el poder se defienden, el avance puede demorar demasiado y eso convertiría a la revolución en violenta e irruptiva. Ese es un riesgo no pensado.

¹⁰ Melnick, *op. cit.*

¹¹ Persecución de los cristianos, de los judíos, de los esotéricos, inquisición, guerras santas, racismo...

¹² Melnick, *op. cit.*

Si miramos estos últimos dos mil años, veremos que la intolerancia ha sido una norma¹¹: fanatismo es creerse dueño de la verdad y estar dispuesto a eliminar al contrario. Es el héroe sacrificado en la lucha por su causa que muere para ser recordado. Entre el héroe y el fanático hay una cuestión de énfasis: ambos deslindan la locura. Los atentados suicidas — entre ellos los de las Torres Gemelas — son el último grito de los partidarios de la Era que muere. Lo que viene ahora es la reivindicación de la vida y la alegría, de la trascendencia. Por ello, la energía mística apunta no hacia una guerra sino hacia una transformación, que podemos llamar "revolución mística", porque lo primero que cambia es el estereotipo de las revoluciones, para que no sea violenta ni catastrófica. Recuerdo la frase de Mariano Rumor en el entierro de Eduardo Frei Montalva: "Viviste por la Patria, en una época en que es más fácil morir por ella que vivir por ella".

Acuario es el tiempo de la libertad. Y libertad es la capacidad de optar y de comprometerse, de elegir entre asumir la propia identidad y los deberes que eso conlleva o negarse a sí mismo, postergando las tareas. "La verdadera libertad no es esa idea gruesa o general de simplemente el poder hacer lo que a uno se le ocurra. Tampoco es la verdadera libertad el poder elegir entre marcas de bienes, generalmente intrínsecamente similares. Libertad es el poder llegar a hacer lo que cada cual debe hacer en su vida, que es necesariamente individual. Libertad es poder desafiar al sistema dentro de sus reglas o poder cambiarse libremente de sistema."¹² La libertad de los grandes valores y los compromisos profundos. Una sociedad en la que cada uno pueda elegir su compromiso.

La guerra de los norteamericanos conduce a imponer su modelo de libertad, más allá de las voluntades ajenas. Lo que se quiere imponer está lleno de controles: hasta el gasto será estrechamente vigilado mediante el uso del dinero electrónico. Puede ser que todo resulte una dramática ficción al servicio de un "hermano mayor" y unos poderosos que hasta podrían ser máquinas autogeneradas, como *Matrix*.

Ante ese riesgo, hay que empezar a construir los espacios de la nueva sociedad sin renunciar ni un minuto a esa posibilidad, porque los que hoy se alzan como defensores de un cierto orden y dicen luchar por la libertad, son tan portadores del peligro de destrucción de los sueños como los que abiertamente lo proclaman. Ya no podemos negar que somos protagonistas de un momento de cambio, en el que las opciones son radicales. Y la gran opción es por el ser humano. Sin duda. ☒

Jaime Hales (Santiago de Chile, 1948). Chileno, abogado, experto en disciplinas esotéricas, poeta, narrador, ensayista, fundador de diversas instituciones académicas en las que se ha desempeñado como Director, Decano y Rector. Es el inspirador y fundador de la Academia de Estudios Holísticos SINCRONÍA, que funciona en Santiago de Chile. Autor de numerosos libros sobre una variedad de temas y géneros, entre los que pueden citarse *Senderos de Sabiduría*, cuyo tomo sobre los Arcanos Mayores del Tarot se publicó en el año 2000 y contiene un Tarot con iconografía sudamericana; y *La Campana Interior*, ensayo sobre los recursos espirituales de la humanidad (2003). Fue Agregado Cultural de Chile en México.